



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 73

*Del señor académico de número don
José Gobello,*

Acerca del vocablo *gagá*

Señor Presidente:

Dellepiane señala en *El idioma del delito* (p. 27) que “Los automatismos, reduplicaciones o voces redobladas, más que los onomatópicos, acercan el argot al idioma de los salvajes, o mejor aún, al lenguaje infantil”. Y agrega: “A este grupo debemos referir los términos lunfardos *bobo*, reloj, *bibí*, muchacha y el onomatopeyismo *tun tun* ya citado”.

César Lombroso (*L’Homme criminel*, 2da. ed. francesa, 1887, p. 455) menciona también los automatismos y apunta, entre otros, los siguientes ejemplos:

toc toc	=	toqué	(= maniático)
ty-ty	=	typographe	(= tipógrafo)
gaga	=	gâteux	(= enfermo cuya voluntad no tiene acción sobre sus necesidades corporales)
bobonne	=	bonne	(= criada)
soussouille	=	souillon	(= fregona)

Lombroso no trae *bobo* ‘reloj’, y hace muy bien en no traer ese vocablo, que no es automatismo, como supuso Dellepiane, sino deriva de *bobino* ‘reloj’, voz del *argot des voleurs*.

Por su parte, Dellepiane –que obviamente siguió a Lombroso– omitió el vocablo *gagá*, sin duda porque, en sus tiempos, no corría en Buenos Aires. Hoy circula bastante, en cambio, para referirse a la persona que, por sus muchos años, ya no sabe bien lo que dice ni lo que hace; la misma a quien se aplica el adjetivo *reblandecido*, que suele apocoparse *reblán*.

En mis lecturas, sólo dos veces encontré el vocablo *gagá*, y las dos en la misma obra: *El uno y la multitud* (1955), de Manuel Gálvez. Así en la p. 217: “Parecía que su pobre tío empezaba a ponerse *gagá*” y en la p. 227: “Segura estaba de que existiese una mujer de por medio. A no ser que estuviera *gagá*, como algunos opinaban”.

La voz francesa *gâteux* con la que el argot construye su automatismo *gaga*, origen, a la vez, del *gagá*, que circula entre la burguesía porteña (pues no es voz del pueblo, sino de la aristocracia) se halla en el *Dictionnaire de la Langue Française* (1881), de Emilio Littré, como voz de hospitales y de hospicios que nombra al enfermo



y al alienado que orinan y defecan involuntariamente y requieren, por lo tanto, especiales cuidados.

San Isidro, 2 de julio de 1965

José Gobello
Académico de número